

Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario B

Miércoles, 9/9/2009

Dichosos los pobres, los que ahora lloráis, porque vuestro es el Reino de los cielos

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Colosenses 3,1-11

“Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba... Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra... Dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros... Despojaos de la vieja condición humana con sus obras y revestíos de la nueva condición, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo”

Evangelio: San Lucas 6,20-26

“En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo Dichosos los pobres..., los que ahora tenéis hambre..., los que ahora lloráis... Pero, ¡ay de vosotros los ricos..., los que estáis saciados..., los que ahora reís...”:

II. Compartimos la Palabra

Pablo pide a los colosenses que “sean” lo que “son”, es decir, coherencia. “Si, por el bautismo, habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios”, sed consecuentes. “Buscad los bienes de allá arriba”. No os portéis como los que no han muerto a este mundo, o los que dicen ser una cosa y sus obran desmienten lo que dicen.

Porque Lucas nos presenta hoy –y lo seguirá haciendo hasta el sábado- lo que Jesús dijo “al bajar de la montaña”, los autores suelen llamar a este texto “el sermón de la llanura”. Se trata de enseñanzas diversas de Jesús sobre la actitud que han de llegar a tener los discípulos y los seguidores suyos. Hoy nos habla de las bienaventuranzas

- **“Buscar los bienes de allá arriba”**

Pablo no se lo pide como algo que hay que conquistar en un futuro más o menos próximo. Esto ya ha tenido lugar en el bautismo, por el que, objetivamente hablando, ya han muerto al pecado y resucitado a una vida nueva. Este “pecado”, Pablo lo va desgranando en diversas situaciones pecaminosas a las que, aunque oficialmente hayamos muerto, siempre quedan rescoldos no suficientemente apagados y con capacidad de arder de nuevo. Lo contrario, son los bienes de allá arriba, a los que Pablo pide que aspiren y busquen. Son las virtudes contrarias a esos vicios y pecados, que tienen validez en esta vida y en la otra.

- **Bienaventuranzas y malaventuranzas**

Las bienaventuranzas de Lucas son distintas de las de Mateo. Éste enumera ocho, mientras Lucas sólo cuatro, junto con otras cuatro malaventuranzas. Aquél usa la tercera persona: "de ellos es el Reino", mientras que Lucas lo hace en 2ª persona: "vuestro es el Reino". Pero, admitido esto, las bienaventuranzas son, espiritualmente hablando, las mismas.

Se trata de un mensaje desconcertante, donde se invierten la escala de valores puramente humanos. El Reino, en la intención de Jesús, llega hasta esos extremos: los pobres, los enfermos, los hambrientos, los que soportan la crisis económica, también pueden ser dichosos y felices. Y esta dicha y felicidad no está garantizada en la salud, en la riqueza, en el éxito y el bienestar exclusivamente material. Importa, sobre todo, la actitud interior al tratar de vivir las bienaventuranzas; pero no se pueden descuidar el alcance y las consecuencias externas y comunitarias que generan.

Dichosos los pobres y los que lloran, pero sobre todo, dichosos los que se hacen pobres y lloran para que los demás sean menos pobres y no lloren o lloren menos o, al menos, sepan por qué lloran.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

(con permiso de dominicos.org)